

VIDA DE AMOR



CON DIOS

VIDA DE AMOR CON DIOS

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

MAYO 2017

5,000 Ejemplares

VIDA DE AMOR CON DIOS



¿Por qué el verdadero amor conmueve todo corazón? ¿Por qué la frase sencilla “Te quiero” produce en todos nosotros alegría?

El hombre da varias razones, pero, la verdadera razón es que toda persona que viene a la tierra es un hijo o una hija espiritual de Dios. Debido a que todo el amor emana de Dios, nacemos con la capacidad y el deseo de amar y ser amados. Uno de los vínculos más fuertes que tenemos con nuestra vida terrenal

tiene que ver con lo mucho que nuestro Padre y Jesús nos amaron, y lo mucho que nosotros los amamos, a Ellos.

El responder al verdadero amor, es parte de nuestro ser verdadero; llevamos en nuestro interior el deseo de experimentar aquí en la tierra el amor que sentimos allá. Únicamente si sentimos el amor de Dios y llenamos nuestros corazones de Su amor podemos ser realmente felices.

El amor de Dios llena la inmensidad del espacio; por lo tanto, no hay escasez de amor en el universo, sólo en nuestra disposición para hacer lo que sea necesario para sentirlo. Para lograrlo, Jesús explicó que debemos “amar al Señor Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y



con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.”

Cuanto más obedecemos a Dios, tanto mayor será nuestro deseo de ayudar a los demás; cuanto más ayudemos a los demás, tanto más amaremos a Dios y así sucesivamente. Y a la inversa, cuanto más desobedecemos a Dios y cuanto más egoístas seamos, tanto menor será el amor que sintamos y expresemos.

El tratar de encontrar el amor perdurable sin obedecer a Dios, es como tratar de saciar la sed al beber de una taza vacía; se cumple con las formalidades, pero la sed no se quita. De igual forma, el tratar de encontrar el amor sin ayudar a los demás, ni sacrificarse por ellos, es como tratar de vivir sin comer; va en contra de las leyes de la naturaleza y es imposible lograrlo. No podemos fingir el amor; éste debe formar parte de nosotros.

La caridad es el amor puro de Cristo, y permanece para siempre; y a quien la posea, le irá bien.

“Por consiguiente, amados hermanos míos, pedid al Padre con toda la energía de vuestros corazones, que seáis llenos de este amor.”



Dios está ansioso de ayudarnos a sentir Su amor, dondequiera que estemos.

Cuando comprendemos quién es Dios, quiénes somos nosotros, la forma en que Él nos ama y el plan que tiene para nosotros, el miedo se disipa. Cuando obtenemos la más pequeña vislumbre de esas verdades, nuestra preocupación por las cosas del mundo desaparece. Y el pensar, que de veras creemos las mentiras de Satanás de que el poder, la

fama y la riqueza son importantes es algo ridículo, o lo sería, si no fuese algo tan triste.

Así como los cohetes deben vencer la fuerza de gravedad para salir rugientes hacia el espacio, nosotros también debemos vencer la fuerza del mundo para remontarnos a los reinos eternos del entendimiento y del amor.

El escuchar con sinceridad las oraciones sacramentales, las frases como: “y a recordarle siempre”, “y a guardar sus mandamientos”, “tener su Espíritu consigo” llenarán nuestro corazón con un profundo deseo de ser mejores. Entonces, al participar del pan y del agua, con un corazón quebrantado y un espíritu melancólico, sé que podremos sentir e incluso oír esas palabras tan maravillosas: “Te amo”.



Si tenemos el amor de Dios, podemos hacer, ver y comprender cosas que de otro modo no podríamos ver ni comprender.

Llenos de Su amor podemos

sobrellevar bien el dolor, disipar el temor, perdonar libremente, renovar la fortaleza y bendecir y ayudar a los demás de maneras, que aun a nosotros nos sorprenderían.

Jesucristo poseyó un amor indescriptible, al soportar por nosotros dolor, crueldad e injusticias incomprensibles. Mediante el amor que tiene por nosotros, se elevó por encima



de obstáculos que de otro modo habrían sido insuperables. Su amor no tiene barreras. Él nos invita a seguirle y a participar de Su Amor infinito, a fin de que nosotros también

superemos el dolor, la crueldad y la injusticia de este mundo y podamos ayudar, perdonar y bendecir.

¿Cómo manifestó Jesús el mayor ejemplo de amor abnegado que haya dado un ser humano?

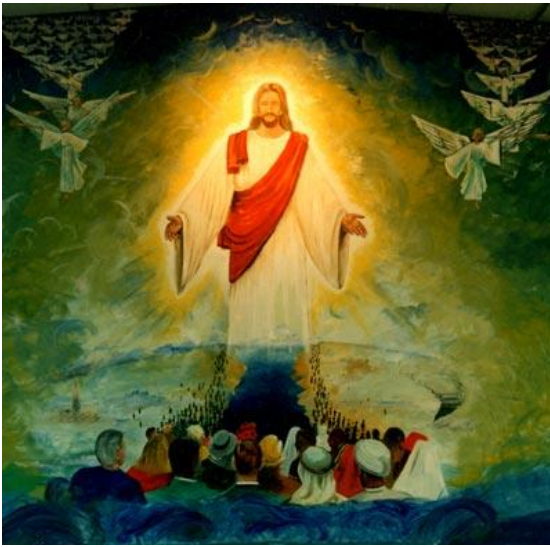


Jesús dio un magnífico ejemplo de amor lleno de abnegación, es decir, de la cualidad de anteponer con altruismo las

necesidades e intereses ajenos a los nuestros. ¿Cómo lo demostró? Él mismo lo explicó: “Nadie tiene mayor amor que éste: que alguien entregue su vida a favor de sus amigos.” En efecto, dio voluntariamente su vida perfecta por todos nosotros, lo cual constituyó la mayor expresión de amor que haya hecho un ser humano. Pero también manifestó amor abnegado de otras maneras.

Antes de vivir como hombre, el Unigénito de Dios tenía el privilegio de ocupar una posición muy elevada en los cielos, donde mantenía una estrecha relación con su Padre. Pese a tales ventajas, el Hijo amado “se despojó a sí mismo y tomó la forma de un esclavo y llegó a estar en la semejanza de los hombres.” Con espíritu dispuesto, vino a la Tierra a vivir entre pecadores, en un mundo que “yace en el poder del inicuo.”

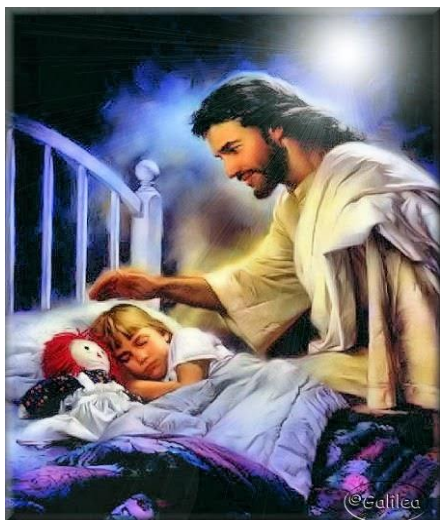
Durante su ministerio en la Tierra, Jesús demostró amor abnegado de diversas maneras. Fue totalmente altruista. Se entregó de tal modo a su ministerio, que sacrificó las comodidades esenciales a las que estamos acostumbrados. Llegó a decir: “Las zorras tienen cuevas, y las aves del cielo tienen



donde
posarse,
pero el Hijo
del hombre
no tiene
dónde
recostar la
cabeza.”

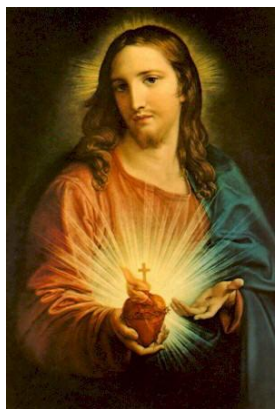
Como era un carpintero hábil, podría haber sacado tiempo para construirse una casa acogedora o hacer muebles hermosos con cuya venta obtendría más dinero. Sin embargo, no se valió de sus destrezas para conseguir bienes materiales.

Imaginémonos cuántas cosas tendría Jesús en la cabeza y en el corazón, la tarde en que falleció. En pleno tormento del madero, se



preocupó por sus discípulos, por la predicación y, sobre todo, por su propia integridad y el efecto que ésta tendría en el nombre de su Padre.

Ciertamente llevaba sobre sus hombros el futuro de toda la humanidad. Con todo, muy poco antes de morir, mostró interés por su madre, María. Por ello, le pidió al apóstol Juan que la cuidara como si fuera su propia Madre y madre de todos los seres humanos, y más tarde, éste se la llevó consigo a su casa. Así, Cristo se encargó de que se atendieran las necesidades físicas y espirituales de ella. ¡Qué muestra tan tierna de amor!



Sé que Él vive y que Él nos ama. Sé que podemos sentir Su Amor aquí y ahora. Sé que Su voz es de perfecta suavidad que penetra hasta el alma misma. Sé que Él sonríe y está lleno de compasión y de amor. Sé que tiene toda mansedumbre, bondad, misericordia y deseo de ayudar. Testifico, que cuando estemos listos, Su amor puro se transportará instantáneamente y el Espíritu de Dios Padre, a través del tiempo y del espacio, y nos rescatará de las profundidades de cualquier embravecido mar de tinieblas, pecado, dolor, muerte o desesperación en que nos encontremos, llevándonos a la luz, la vida y el amor de la eternidad.

